

DESMONTANDO WIKILEAKS

DANIEL ESTULIN

Aperitivo de regalo para los seguidores. Espero que les guste.

Prólogo

Éste es un libro sobre Wikileaks. No resulta nada extraño, teniendo en cuenta que, durante los próximos meses, veremos cientos, si no miles, de libros sobre el grupo escritos por personas de dentro, fuera y cerca del mismo, expertos de medios de comunicación, activistas políticos de izquierdas y de derechas, comentaristas sociales y políticos y Michael Moore. Ningún libro es un libro a menos que obtengamos el sello de aprobación por parte del señor Moore. Además de los cientos de miles de artículos sobre Julian Assange y su absurdo séquito, tendremos un relato desde dentro por parte del mayordomo personal de Assange, de su peluquero, de su vecino de al lado, de la gente que trabajaba, vivía, fumaba, bebía y se acostaba con Assange. Estas historias se aderezarán con las habituales patrañas periodísticas y con abogados para despertar a los lectores y los jurados que se duermen de aburrimiento. Nos inundarán con historias de la «vida real» de «gente real» que nos lo contarán todo «tal como es», sazonado con ejemplos dramáticos de lo que se «revelará por primera vez».

La mayoría de la gente cree que Wikileaks ejerce un periodismo fiel y popular y es un modelo de virtud. Con embajadores que dimiten, diplomáticos que se revelan como mentirosos, escisiones políticas que tienen lugar entre aliados

occidentales imperiales, por no mencionar las carreras y las reputaciones supuestamente arruinadas; al parecer, Wikileaks está creando las condiciones para minar de forma eficaz el imperialismo. De Fidel Castro a Putin, de Hugo Chávez a Evo Morales, de Mahmud Ahmadineyad a líderes democráticamente elegidos y dictadores de todo el mundo, todos emplean Wikileaks para forzar su propia interpretación de los acontecimientos, y consultan los mensajes del sitio como si de las Sagradas Escrituras se tratara. Si Wikileaks es Dios y es nuestro aliado, ¿quién osará enfrentarse a nosotros y a la palabra de Dios?

Así funciona el mundo.

Lo que ninguno de esos libros admitirá es que la iniciativa original de Wikileaks está muerta, y ha sido sustituida por un enorme aparato publicitario. Wikileaks fue una vez una alternativa a las fuentes convencionales de información..., o eso era lo que creíamos al principio.

Lo que ninguno de esos libros dirá es que Wikileaks es una conspiración que hurga profundamente en el sanctasanctórum de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) y la CIA. Se trata de una operación encubierta oficialmente autorizada que nos introduce en un tenebroso mundo de intrigas, compartimentación, operaciones secretas y situaciones ficticias, donde uno puede estar a favor o en contra de algo o de alguien, en función de la apariencia que haya decidido un líder que da la señal desde las sombras de la negación plausible: una jungla de argucias, engaños y traiciones a dos y tres bandas.

Control de daños, gestión de la percepción, ingeniería de la realidad, Operación Sinsonte, llámenlo como quieran: son estratégicas operaciones psicológicas diseñadas para manipular nuestros medios de comunicación y nuestras propias percepciones de la realidad, y encubrir las enormes fechorías de la flagrante corrupción.

La agnotología es el «estudio científico de la ignorancia inducida culturalmente»: como cuando las agencias de inteligencia u otros jugadores ocultos emplean sus habilidades de control mediático para encubrir actividades y planes insidiosos.

El coste de esta connivencia mercenaria es nuestra herencia, nuestra libertad, nuestro país y... nuestro futuro. Este libro les da la oportunidad de entender la profundidad de las mentiras y el engaño de gente con planes secretos a largo plazo.

Este fascinante rompecabezas de la conspiración nos llevará de una compañía de teatro ambulante de Australia a macabros experimentos de control mental, cultos, sociedades secretas, rituales nazis, multimillonarios, gabinetes estratégicos y fundaciones con planes de amplio alcance, y la pondrá al pie de los escalones de la Casa Blanca, el Pentágono y la CIA. Y en el centro de todo ello se encuentra el misterioso y robótico personaje conocido como Julian Assange.

Probablemente algunos de ustedes lanzarán este libro al otro lado de la habitación y, a continuación, se levantarán para recogerlo y leer un poco más antes de volver a lanzarlo, furiosos, ante la incómoda posibilidad de que la historia que le ha contado la prensa mayoritaria y corporativa sea una descarada mentira en el mejor de los casos, o una conspiración planeada y bien orquestada en el peor.

Sin embargo, por mucho que deseen negar su existencia, la lógica es algo maniático. Y también lo es la verdad. La verdad siempre reside en el orden más elevado de los procesos. La soberanía de la verdad no reside en la opinión popular, sino en los poderes creativos de la mente humana. Hasta que podamos traer al hombre a la Era de la Razón, nuestro entendimiento de la realidad en la práctica tomará su forma, no de la voluntad de las masas de la humanidad, sino de la de un puña-

do que, para bien o para mal, dirigen el destino del hombre de la misma manera que se dirigen manadas de vacas desde y hacia los pastos y, en ocasiones, también hacia el matadero.

Daniel Estulin

Madrid, 23 de febrero de 2011

CAPÍTULO 1

A través del espejo: los lazos que se unen

Hasta hace cuatro años nadie había oído hablar de Wikileaks, pero el hecho es que se está convirtiendo en un tema de enorme importancia. En la actualidad existen setenta y cuatro millones de referencias a Wikileaks en Google. Se dice que, en apenas tres años, el sitio ha publicado más primicias que *The Washington Post* en treinta. El grupo filtró el manual de operaciones de la prisión de Guantánamo y, recientemente, también ha filtrado un informe de la CIA sobre cómo manipular la opinión pública de Francia y Alemania para que mantengan sus tropas en Afganistán.

Así pues, ¿qué implicaciones tiene que cualquiera pueda publicar información secreta en la red? ¿Se trata de una nueva y maravillosa era de apertura y periodismo ciudadano o, en cambio, es una era irresponsable en la que los gobiernos, las empresas y los individuos se avergüenzan, se vuelven ineficaces e incluso se ponen en peligro? Se mire por donde se mire, Wikileaks representa un cambio en el statu quo, una interferencia internacional y no corporativa en el negocio de la información; un sobre de papel marrón de la era digital que inspira temor en los corazones de todos aquellos con algo que escon- der. O eso parece.

Pero, en realidad, Wikileaks es más complicado que eso.

Hay un viejo refrán que dice «dime con quién andas y te diré quién eres». No obstante, lo que me resulta significativo es que Wikileaks anda, sobre todo, con extrañas organizaciones y fundaciones a las que llama «amigas». El grupo ha iniciado asimismo negociaciones con diversas fundaciones corporativas para asegurar su financiación.¹

Una mirada más atenta a las actividades de esas agencias privadas revela que había mucho más en juego. La fuente de la política de la mayoría de esos grupos era la inteligencia angloestadounidense y sus planificadores de la Empresa Mundial, S. A. Como tales, esos grupos ejercieron presión sobre el Congreso de Estados Unidos, organizaron conferencias, lanzaron campañas de propaganda y, en algunos casos, incluso proporcionaron entrenamiento militar a varios grupos disidentes, a la vez que apoyaban dictaduras represivas en todo el mundo.

Así pues, fundaciones ubicadas en Estados Unidos implementan y financian parte del proceso de cooptación como, por ejemplo, la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y Freedom House (FH).

Freedom House es una organización neoconservadora de desestabilización situada en Washington que Leo Cherne fundó en 1941 para fomentar la entrada de Estados Unidos en la segunda guerra mundial. Durante la guerra fría se empleó como instrumento para la propaganda anticomunista que dirigió la CIA. Sus últimas actividades han tenido un papel fundamental como ONG en los esfuerzos de desestabilización que Washington ha dirigido en el Tíbet, en la unión de Myanmar, en Ucrania, en Georgia, en Serbia y en otros países que, aparentemente, no siguen políticas satisfactorias para al-

1. <http://cryptome.org/wikileaks/wikileaks-leak.htm>, intercambios de correo electrónico, enero de 2007.

gunas personas poderosas de Estados Unidos. Entre sus proyectos principales, lanzó el Comité Estadounidense para la Paz en Chechenia (ACPC). El objetivo del grupo era descarado: interferir en los asuntos internos de Rusia bajo el lema hipócrita de que la «guerra ruso-chechena» debía solucionarse de forma «pacífica».

Freedom House ha trabajado estrechamente con los Open Society Institutes de George Soros, fomentando proyectos como la Revolución de los Tulipanes de 2005 en Kirguistán, que financió Washington y que llevó al dictador y narcotraficante amigo de Washington Kurmanbek Bakiyev al poder.² un informe sobre los líderes del grupo revela que, desde luego, son cualquier cosa menos un puñado de pacifistas. Los fundadores fueron Brzezinski, el secretario de Estado de Reagan Alexander Haig, el ex director de la CIA James Woolsey y el ex congresista Stephen Solarz (demócrata por Nueva York).

El Comité Estadounidense para la Paz en Chechenia actúa sin interferencias de Freedom House y de la Fundación Jamestown. Se trata de un gabinete estratégico que creó el Washington de la guerra fría, cuenta con Brzezinski y Woolsey en su junta directiva, y tiene la misión de llevar a cabo la «democracia», fomentando operaciones en Estados «totalitarios».³

Wikileaks confirmó las conexiones y/o afiliaciones de Freedom House con una serie de organizaciones consagradas, importantes fundaciones empresariales y organizaciones benéficas a través del intercambio de mensajes electrónicos al

2. Philip Shishkin, «In Putin's Backyard, Democracy Stirs. With uS Help», *The Wall Street Journal*, 25 de febrero de 2005.

3. Jeffrey Steinberg, «Neo-Cons Knee Deep in Caucasus Provocations», *EIR*, 17 de septiembre de 2004.

principio del proyecto, el 4 de enero de 2007.⁴ Eso incluía una invitación a Freedom House (FH) a participar en el consejo asesor de Wikileaks: «Estamos buscando un par de miembros iniciales del consejo asesor de FH que puedan asesorarnos en lo siguiente:

- »1. Las necesidades de FH como consumidor de filtraciones que denuncian la corrupción empresarial y política.
- »2. Las necesidades de fuentes de filtración que ha experimentado FH.
- »3. Las recomendaciones de FH de otros miembros del consejo asesor.
- »4. Asesoría general sobre financiación, establecimiento de coaliciones y operaciones descentralizadas y encuadres políticos.»

Es más, tanto la FH como la NED tienen vínculos en el Congreso de Estados Unidos, el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), y el sistema empresarial de Estados Unidos. Es bien sabido que tanto la NED como la FH tienen lazos con la CIA.⁵

La Fundación Nacional para la Democracia, el conducto de financiación que creó el Congreso para el Proyecto Democracia, es un programa altamente secreto con un claro objetivo: minar cualquier gobierno del mundo cuyos intereses no coincidan con los amplios intereses públicos del gobierno de Estados Unidos. La NED está activamente involucrada en Tú-

4. <http://cryptome.org/wikileaks/wikileaks-leak.htm>, intercambios de correo electrónico, enero de 2007.

5. www.globalresearch.ca, «The Protest Movement in Egypt: “Dictators” do not Dictate, They Obey Orders», 29 de enero de 2011.

nez, Egipto y Argelia. Freedom House⁶ apoya diversas organizaciones de la sociedad civil en Egipto, que financia el Departamento de Estado norteamericano.

«La Administración Reagan fundó la NED después de que el papel de la CIA en los esfuerzos encubiertos para financiar el derrocamiento de gobiernos extranjeros salió a la luz, lo que provocó el descrédito de los partidos, los movimientos, los libros, los periódicos y los individuos que recibían financiación por parte de la Agencia... Como fundación bipartidista en la que participaban los dos partidos mayoritarios, así como la AFL-CIO (Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales) y la Cámara de Comercio de Estados Unidos, la NED se encargó de financiar los movimientos de derrocamiento en el exterior, pero abiertamente y alegando el “fomento de la democracia”.»⁷

Entre la pléthora de agencias privadas de «asistencia» y gabinetes estratégicos directamente vinculados a Freedom House, destaca entre todos y proporciona apoyo activo Afghan Aid, un grupo apenas conocido pero extremadamente poderoso y bien conectado. ¿Qué tiene que ver una organización relacionada con Afganistán con Egipto? Nada, excepto que forma parte del aparato integrado por intereses financieros y políticos vinculados a Freedom House. Con el objetivo aparente de ayudar a la oposición política en Egipto, estas agencias han proporcionado una importante financiación manifiesta y oculta para operaciones encubiertas de diversas agencias gubernamentales no sólo en Egipto, sino también en Rusia, Sudamérica, África y Oriente Medio. Por ejemplo, Afghan Aid fue la

6. www.freedomhouse.org/rss.cfm.

7. Stephen Gowans, enero de 2011, «What's left. New York Times: Democracy is Bad for US Foreign Policy», <http://gowans.wordpress.com/2011/01/>.

primera organización que apoyó con fuerza a los muyahidines afganos (los santos guerreros), que recibieron ese nombre durante la época de la invasión soviética.

El patrocinador y benefactor principal del grupo fue el vizconde Cranbourne, lord canciller del Sello Real (jefe del Consejo Privado de la reina) y líder de la Cámara de los Lores. El vizconde Cranbourne es miembro de la familia Cecil, una de las familias oligárquicas más antiguas y poderosas de Gran Bretaña cuyo ancestro, lord Burghley, fue lord canciller del Sello Real y lord tesorero de la reina Isabel I. El vizconde Cranbourne es hijo y heredero del actual sexto marqués de Salisbury. Su abuelo, el quinto marqués, fue el secretario británico en las colonias en la segunda guerra mundial y ministro de Exteriores tras la guerra, además de haber sido lord canciller del Sello Real y líder de la Cámara de los Lores. Su tatarabuelo, el famoso tercer marqués de Salisbury, fue primer ministro británico y ministro de Exteriores entre 1878 y 1887, y de nuevo entre 1900 y 1902; ayudó a tender las bases para la primera guerra mundial.⁸

En otras palabras, Wikileaks está buscando apoyo financiero e intelectual de algunos de los escalones más elevados de la élite dirigente. ¿Tiene sentido? Lo tiene, si provienen ustedes de un universo paralelo.

Otra organización muy involucrada en todo tipo de actividades subversivas y vinculadas a Freedom House es el Comité de Ayuda a Afganistán (ARC). John Train, inversor de Wall Street y espía que maneja las fortunas de algunas de las familias dirigentes más antiguas y poderosas de Estados Unidos, como la de los Mellon, fundó dicho comité en 1980. El director de la CIA William Casey fue uno de los miembros de

8. Adam K. East, «The Anglo-American support apparatus behind the Afghani mujahideen», EIR, 13 de octubre de 1995.

la junta directiva del ARC. Más adelante conoceremos a los Mellon en todo su esplendor.

El propósito que había expresado el ARC era recaudar «capital inicial» para organizaciones médicas que trataran a los heridos entre la población afgana. No obstante, su función real era mucho más siniestra. Una de las favoritas del ARC era la de Gulbuddin Hekmatyar y su grupo Hezb-i-Islami, así como el clan Haqqani y, en la mayoría de las ocasiones, el dinero recaudado se destinaba a los bolsillos del señor de la guerra. Puede que los nombres de Gulbuddin Hekmatyar y los Haqqani no resulten familiares para la mayoría de los lectores, pero eran y siguen siendo los favoritos absolutos de los planificadores a largo plazo de la CIA. Gulbuddin Hekmatyar es uno de los señores de la guerra y traficantes de drogas más sádicos, y recibió más de treinta millones de dólares de la CIA durante la guerra contra el Ejército Rojo. Otros que gozaron de los favores de la CIA fueron los miembros del clan Haqqani. Entre 1980 y 1986, la Agencia habría proporcionado veintiocho millones de dólares a los Haqqani, así como misiles tierra-aire Stinger y cuatro tanques. Los Haqqani vendieron inmediatamente los tanques a los rusos y, cuando terminó la guerra, la CIA recompró los Stinger por un valor diez veces superior; es decir, pagaron casi cuatrocientos mil dólares por cada uno. Los Haqqani, honrados y éticos, aprovecharon el dinero invirtiéndolo en la operación de al-Qaeda y fomentando la amistad con Osama bin Laden, varios jeques de Arabia Saudí y altos cargos de la inteligencia pakistaní.

Desde su origen, el ARC trabajó de forma estrecha con Freedom House, bajo la dirección de Leo Cherne desde los años cuarenta, y su tesorero, Walter Schloss, era un viejo socio de negocios de Train. Cherne era el subdirector de la Junta Asesora de Inteligencia Exterior del presidente, con despacho en la Casa Blanca. La mayor parte del personal de las oficinas

de Cherne en Peshawar pertenecía a la banda de Hekmatyar. El principal beneficiario económico conocido del ARC fue la organización Médicos Sin Fronteras, que fundó Bernard Kouchner, perteneciente al Club Bilderberg. Esta organización, cuya representante más destacada fue Danielle Mitterrand, esposa del presidente francés François Mitterrand, también recibió dinero de la Fundación Nacional para la Democracia.

Resulta una amarga ironía y un delicioso ejemplo de hipocresía política que organizaciones que secundan a dictadores, asesinos, señores de la guerra y planes políticos corruptos sean los mismos grupos a los que Wikileaks ha acudido en busca de apoyo financiero. ¿Cómo es eso posible si hemos de creer en su propaganda antisistema? Pero, por otro lado, ¿van realmente en contra del sistema? Y, si no es así, ¿para quién trabajan, y qué plan a largo plazo representan? Intentaremos responder todas esas preguntas en este libro.

Dinero a cambio de nada

El secreto mejor guardado de Wikileaks sigue siendo su fuente de financiación. Lo que se sabe es que, según Assange, el eje de su red financiera es la Fundación Wau Holland, en Alemania. El señor Assange dijo que Wikileaks obtiene alrededor de la mitad de su dinero a través de modestas donaciones que procesa su sitio web, y la otra mitad de «contactos personales», que incluyen «personas con unos cuantos millones que se nos acercan...».⁹

No obstante, ésa no es su única fuente de financiación. De acuerdo con algunos mensajes electrónicos intercambia-

9. Jeanne Whalen y David Crawford, «How Wikileaks keeps its funding secret», WSJ.com, 23 de agosto de 2010.

dos, también se contempló que recibían fondos ocultos de parte de agencias de inteligencia.¹⁰

A principios de 2007, Wikileaks reconoció que el proyecto había sido «creado por disidentes chinos, matemáticos y tecnólogos de compañías *startup* de Estados Unidos, Taiwán, Europa, Australia y Sudáfrica... [Su consejo asesor] incluye representantes de comunidades de refugiados expatriados de Rusia y el Tíbet, periodistas, un antiguo analista de la inteligencia estadounidense y criptógrafos».¹¹

A mi modo de ver, entrenado y sumergido en el mundo de las operaciones de contraespionaje, hay algo muy sospechoso en esta mezcla.

uno de los miembros clave del consejo es Philip Adams, que «ocupó cargos clave en la Administración de los medios del gobierno australiano»¹² y colaboró con *The Times*, el *Financial Times* londinense y *The New York Times*. Adams trabajó como columnista para *The Australian* desde la década de los sesenta. *The Australian* pertenece a News Corporation, propiedad de Rupert Murdoch, miembro del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR) y el Club Bilderberg. Difícilmente se puede decir que vaya contra el sistema. Es representante del Comité Internacional de Index on Censorship.¹³ ¿Les sorprendería saber que Wikileaks recibió el Premio a la Libertad de Expresión de 2008 de Index on Censorship que patrocinó el Economist Group? Menuda coincidencia, ¿verdad?

10. <http://cryptome.org/wikileaks/wikileaks-leak.htm>, intercambio de correos electrónicos, enero de 2007.

11. *Ibíd.*

12. Junta asesora de Wikileaks, http://web.archive.org/web/20080327225000/www.wikileaks.org/wiki/Advisory_Board, Wikileaks.org, 27 de marzo de 2008.

13. <http://www.entertainoz.com.au/Speakers-Bureau/Speakers/Phillip-Adams>.

Otro individuo relacionado con Wikileaks es Ben Laurie, un antiguo jefe de seguridad de Google que negó cualquier implicación y declaró que «su única interacción sustancial con el grupo tuvo lugar cuando Assange le pidió que lo ayudara a diseñar un sistema que protegiera el anonimato de los filtradores».¹⁴

Google fue un proyecto de una empresa de inversiones comerciales que dirigía la CIA, In-Q-Tel, la cara pública de la Agencia de Seguridad Nacional, la organización de inteligencia más poderosa de Estados Unidos. El 4 de febrero de 2010, *The Washington Post* anunció que «la empresa buscadora de Internet más grande del mundo y la organización de vigilancia electrónica más poderosa se unen en nombre de la ciberseguridad».¹⁵ La ciberseguridad es una gran parte oculta del proyecto Wikileaks, algo que preferirían que ustedes desconocieran.

Así pues, uno de los miembros de la junta del grupo procede de ese entorno.

También conviene mencionar que Ben Laurie es uno de los directores del Open Rights Group,¹⁶ grupo financiado¹⁷ por la Joseph Rowntree Reform Trust Ltd. y la Fundación Open Society. Esta última es una tapadera de George Soros. En 1996, la revista *Time* caracterizó a George Soros como un «Robin Hood moderno», que roba a los ricos para dárselo a los países pobres de Europa oriental y Rusia. Afirmaba que Soros obtenía enormes ganancias financieras especulando contra

14. David Kushner, «Inside Wikileaks' Leak Factory, Mother Jones», 6 de abril de 2010.

15. Ellen Nakashima, «Google to enlist NSA to help it ward off cyberattacks», *The Washington Post*, 4 de febrero de 2010.

16. <http://www.openrightsgroup.org/people/board>.

17. <http://www.openrightsgroup.org/ourwork/annual-reports/annual-report-2010/finances-and-governance>.

bancos centrales occidentales, y empleaba así sus beneficios para ayudar a las economías emergentes de la Europa oriental postcomunista y la antigua unión Soviética a crear lo que él denomina una «sociedad abierta». La primera parte de la afirmación de *Time* es completamente cierta, pero la segunda es completamente errónea. Soros roba a países occidentales ricos y emplea los beneficios para robar de forma aún más salvaje al este de Europa, bajo la excusa de la «filantropía». Su objetivo es saquear donde y como pueda.

Lo que peor huele es la plétora de disidentes chinos y tibetanos de la junta asesora de Wikileaks. Por ejemplo, uno de los miembros de la misma es Tashi Namgyal Khamsitsang, un «exiliado y activista tibetano»,¹⁸ antiguo presidente de la Asociación del Tíbet de Washington y miembro del gobierno tibetano en el exilio. En julio de 2010, el gobernador del estado de Washington lo designó para la Comisión de Estado para los Asuntos Estadounidenses en el Pacífico Asiático.¹⁹

Otro miembro, Wang Youcai, cofundó el Partido Democrático Chino y lideró las protestas de la plaza de Tiananmen. Encarcelado por «conspirar para derrocar el gobierno chino», se exilió en 2004 bajo la presión política internacional, especialmente por parte de Estados Unidos. También es «miembro de la Investigación de la Transición Democrática Constitucional China y miembro de la Plataforma de Coordinación de Servicios del Partido Democrático Chino».²⁰

18. http://web.archive.org/web/20080327225000/www.wikileaks.org/wiki/Advisory_Board.

19. «A Tibetan Appointed to the Washington State Commission on Asian Pacific American Affairs», Asociación Tibetana de Washington, 17 de julio de 2010.

20. Junta asesora de Wikileaks, http://web.archive.org/web/20080327225000/www.wikileaks.org/wiki/Advisory_Board Wikileaks.org, 27 de marzo de 2008.

Para la mayoría de las personas lo suficientemente mayores para haberlo visto en televisión, las protestas estudiantiles en la plaza de Tiananmen de Pekín en junio de 1989 serán recordadas por las imágenes de la CNN y el protestante solitario con una bolsa en la mano, vestido con una camisa blanca y pantalones negros, que bloqueaba el paso de una hilera de tanques. Pocos se dan cuenta de que Tiananmen fue uno de los primeros intentos de la inteligencia estadounidense de interferir en los asuntos internos de la República Popular China, y de implementar lo que después se denominarían las «revoluciones de colores». También podrían denominarse «golpes de Estado *made-in-America*». Posteriormente, Washington llevaría a cabo revoluciones de colores similares en Serbia contra Milosevic, en Ucrania con la denominada Revolución Naranja, en Georgia con la Revolución Rosa, que derrocó a Eduard Shevardnadze, así como otras desestabilizaciones geopolíticas destinadas a crear cambios de régimen favorables a Washington.²¹

Sorprendentemente, o quizá no tanto, la lista de miembros de la junta asesora ya no figura en el sitio web de Wikileaks. De la misma manera, también se ha retirado la referencia a los disidentes chinos de la descripción disponible en la actualidad. Wikileaks insiste en enfatizar que no se trata de una operación encubierta. Si no es una operación encubierta dirigida por la inteligencia, ¿por qué tanta ocultación y secreto?

Asimismo, cuando tienes a un Philip Adams trabajando para un Rupert Murdoch y añades a un relaciones públicas vinculado a News Corporation con disidentes chinos que probablemente han recibido financiación de la CIA en el pasado, la perspectiva de Wikileaks cambia completamente, so-

21. F. William Engdahl, «The Geopolitical Agenda behind the 2010 Nobel Peace Prize», octubre de 2010.

bre todo cuando se examina la suma total del trabajo que han «filtrado» a lo largo de los años.

Otro disidente clave involucrado en el proyecto de Wikileaks es Xiao Qiang, fundador y editor de *China Digital Times*, beneficiario de la Fundación Nacional para la Democracia (NED).²² También es comentarista de Radio Free Asia, financiada por la Broadcasting Board of Governors (BBG), que «abarca todas las transmisiones civiles internacionales de Estados Unidos, incluidos el Voice of America (VOA), Radio Free Europe/Radio Liberty (RFE/RL) y Radio Free Asia (RFA). El Congreso de Estados Unidos proporcionó el capital inicial para la RFE y la RL a través de la CIA.²³

¿Les resultaría sorprendente que también Qiang estuviera relacionado con Tiananmen? No debería porque, tal y como dijo Franklin D. Roosevelt, «en política nada ocurre por accidente. Si ocurre, puede estar seguro de que estaba planeado así». Qiang recibió la beca de investigación MacArthur de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur en 2001.²⁴

La Fundación Catherine T. MacArthur está relacionada con la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller y la Fundación Andrew W. Mellon. Estos grupos son testaferros de la máquina propagandística de treinta y siete años que es el Worldwatch Institute, un instituto «aprobado», comprado y pagado por intereses cartelistas medioambientales cuyo objetivo es reducir la población mundial a una cantidad más ma-

22. Jonathan Mirsky, «Directives from China's Ministry of Truth on Liu Xiaobo winning Nobel», 8 de octubre de 2010.

23. <http://www.rferl.org/section/history/133.html>.

24. Junta asesora de Wikileaks, http://web.archive.org/web/20080327225000/www.wikileaks.org/wiki/Advisory_Board Wikileaks.org, 27 de marzo de 2008.

nejable de dos mil millones de personas mediante agresivas conspiraciones de despoblación. Otras organizaciones que financian el Worldwatch Institute incluyen el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Rockefeller Brothers Fund, el Earth Institute, la Zero Population Growth y el Instituto Aspen.

El Earth Institute se creó en 1995 en la ciudad de Nueva York a modo de centro de coordinación para promocionar la propaganda sobre el calentamiento global y ofrecer la doctrina maltusiana del «desarrollo sostenible» como supuesta solución. El mantra del desarrollo sostenible es que, a través de la industrialización, el hombre está consumiendo recursos finitos a un ritmo insostenible. Por tanto, la idea es desindustrializar el mundo para salvar al planeta de sí mismo. El director del Earth Institute, Jeffrey Sachs, es conocido por imponer la «terapia de shock» en Rusia, Polonia y otros países de Europa del Este en los años noventa, tras la caída del comunismo, que originó una precipitada caída de la producción industrial y el desempleo masivo.

El Rockefeller Brothers Fund ha invertido millones en el Earth Institute. Entre los miembros de su junta asesora, el instituto cuenta con un destacado defensor de la legalización de las drogas, George Soros. Wikileaks se ha acercado al Rockefeller Brothers Fund en busca de donaciones financieras, pero se desconoce si ha obtenido algo del mismo.

John D. Rockefeller creó la Fundación Rockefeller en 1913 con la fortuna familiar obtenida a partir de Standard Oil (en la actualidad, Exxon-Mobil y Chevron). En las décadas de los años veinte y treinta, la Fundación Rockefeller financió el Instituto Káiser Guillermo de Antropología, Genética Humana y Eugenesia de Alemania, donde Fritz Lenz y Eugen Fischer llevaron a cabo los primeros trabajos nazis sobre la euge-

nesia y la «higiene racial». El grupo Standard Oil, junto con el Chase Manhattan Bank de la familia Rockefeller, fue el colaborador principal de Hitler y el gobierno de paja de Vichy en Francia. Juntos, la Fundación Rockefeller y el Rockefeller Brothers Fund, han derramado decenas de millones de dólares en proyectos medioambientales dirigidos por World Wildlife Fund y Greenpeace.²⁵

A continuación, está el Instituto Aspen. Dicho instituto fue creado por Robert Maynard Hutchins, antiguo rector de la universidad de Chicago, que era el principal aliado estadounidense del difunto lord Bertrand Russell, el socialista internacional que abogaba por la eliminación de la ciencia y la eliminación sistemática de las razas de piel oscura. A día de hoy, Aspen es uno de los nidos de serpientes de la política maltusiana del mundo, y vende la idea de «la comida como arma».²⁶

¿Por qué se congregan todas estas destacadas organizaciones ambientalistas, antiprogresistas y maltusianas alrededor de Wikileaks?

Otro miembro de la plétora de disidentes chinos enumerados en el consejo de Wikileaks es Wang Dan. Y sí, él también fue uno de los líderes del movimiento democrático de la plaza de Tiananmen, lo que provocó «que se pusiera a la cabeza de la lista de los “veintiún líderes estudiantiles de Pekín más buscados” de China», conforme a la propaganda gubernamental de Estados Unidos.²⁷ Es presidente de la Asociación para la

25. «The genocidal lombard league of cities apparatus», EIR, 23 de mayo de 2008, pp. 50-55.

26. Charles Tuttle y Marcia Merry Baker, «The Cartel ‘Experts’ Decide Who Eats», EIR, 8 de diciembre de 1995.

27. Junta asesora de Wikileaks, http://web.archive.org/web/20080327225000/www.wikileaks.org/wiki/Advisory_Board_Wikileaks.org, 27 de marzo de 2008.

Reforma Constitucional China y miembro del gabinete editorial de *Beijing Spring*,²⁸ una revista financiada por la NED (¿quién si no?), «la principal fundación a favor de la democracia», según un artículo²⁹ de Judith Miller en *The New York Times*. El artículo citaba a uno de los fundadores de la NED, diciendo: «Buena parte de lo que hacemos [la NED] hoy en día, lo hacía la CIA en secreto hace veinticinco años.»³⁰

Así pues, la CIA = la NED = los disidentes chinos = la Fundación Catherine T. MacArthur = la Fundación Rockefeller = la conspiración maltusiana de despoblación = Wikileaks.

Cuando se desenmascara la verdad, ésta es un millón de veces más extraña que la ficción.

Lo que yo me pregunto, una vez más, es: ¿qué hacen todos esos disidentes de Tiananmen vinculados a la financiación de la CIA en la junta de una organización supuestamente antisistema como Wikileaks? Está claro que no se trata de una coincidencia. En todo caso, debe entenderse como una parte calculada de una estrategia a largo plazo de los círculos de la élite dirigente del poder hegemónico del mundo, Estados Unidos, para romper la carrera de China para convertirse en soberana y principal factor económico mundial. Todo ello forma parte de un juego orquestado más profundo que emplea los «derechos humanos» y una red de ONG y organizaciones que Washington controla directa o indirectamente como arma geopolítica propia. De la misma manera debe entenderse la elección de otro «revolucionario» de Tiananmen, Liu Xiaobo, como premio Nobel de la Paz en 2010.

28. <http://bjzc.org/en/>.

29. Judith Miller, «A Promoter of Democracy Angers the Authoritarian», *The New York Times*, 12 de julio de 1997.

30. William Blum, *Rogue State: A Guide to the World's Only Superpower*, 2000, p. 180.

Hasta el año 2007, Liu Xiaobo fue presidente del Centro Chino Independiente, el PEN. Este organismo es parte integrante de la telaraña angloestadounidense de las ONG: organizaciones privadas no gubernamentales de los derechos humanos promovidas con el apoyo de una red de fundaciones privadas de Estados Unidos y Europa. Entre ellas se encuentra Freedom House. Su objetivo es crear algo que se llama «cultura mundial», lo que huele sospechosamente al ideal del Nuevo Orden Mundial de David Rockefeller.

No obstante, resultaría una falacia considerar que el Nuevo Orden Mundial no es más que un proyecto de dominación de David Rockefeller. Fue un consenso institucional del sistema de poder angloestadounidense que se remonta al inicio del siglo xx.

El descenso por la madriguera

Una vez eliminados los individuos involucrados en el proyecto, el objetivo formulado por Wikileaks se sumerge aún más en un mundo de humo y espejos. Según su página web: «[Wikileaks será] una versión incensurable de Wikipedia para la filtración irrastreable y masiva y el análisis de documentos. Nuestros principales intereses son los regímenes represivos de Asia, el antiguo bloque soviético, el África subsahariana y Oriente Medio, pero también esperamos ser de ayuda para aquellos occidentales que desean exponer comportamientos poco éticos en sus propios gobiernos y empresas.»³¹

Julian Assange confirmó este objetivo en junio de 2010 en *The New Yorker*. Assange también dio a entender que «re-

31. «Website wants to take whistleblowing online», CBC News, 11 de enero de 2007.

velar secretos» podría derribar muchas administraciones que dependen de ocultar la realidad, incluida la Administración estadounidense.³²

¿Se puede considerar que la Venezuela de Hugo Chávez es un régimen represivo? Por supuesto que sí. Se considera una dictadura si creemos lo que dice la prensa mayoritaria estadounidense. No importa que Venezuela haya sido una democracia durante más de cincuenta años y haya disfrutado de elecciones libres durante el último medio siglo. Eres una dictadura si el gobierno de Estados Unidos dice que lo eres. Y, con la estela electrónica de documentos supuestamente secretos de Wikileaks, dicha valoración sólo se ha exacerbado.

¿La Rusia independiente es también un régimen opresivo cuyos secretos deben ser revelados por el bien de la Empresa Mundial, S. A.? Subyugar a Rusia ha sido uno de los objetivos desde el final de la segunda guerra mundial.

Tras la muerte de Roosevelt en abril de 1945, el presidente Harry Truman ordenó al general Eisenhower que preparara planes secretos para un ataque nuclear sobre veinte ciudades de la Unión Soviética, en lo que sería el primer ataque nuclear estadounidense. El plan de guerra secreto tomó el nombre clave de TOTALITY (JIC 329/1).³³ El TOTALITY fue el primer plan estadounidense para arrasar el corazón de Rusia. Desde luego, no sería el último.³⁴

El plan TOTALITY del Pentágono jamás se implementó. La detonación de una bomba atómica propia por parte de la Unión Soviética en agosto de 1949 tomó completamente por sorpresa a los planificadores de Estados Unidos. Con la

32. *Ibíd.*

33. Michio Kaku y Daniel Axelrod, *op. cit.*, p. 30.

34. William Engdahl, «Full Spectrum Dominance: Totalitarian Democracy in the New World Order», edición Engdahl, 11 de marzo de 2011.

desintegración de la Unión Soviética en 1991, la facción militar estadounidense del Pentágono y las élites políticas estadounidenses estaban listas para llevar a cabo un nuevo intento para lograr la superioridad del «primer golpe» nuclear.

La desintegración de la Unión Soviética en la década de 1990 nos recuerda hasta qué punto se puede derrotar a un poderoso enemigo dotado de armas nucleares sin disparar un solo tiro. Se puede hacer a través de una combinación de presión militar y económica, con nuevas herramientas como las organizaciones no gubernamentales, guerra de información psicológica e individuos de la quinta columna, y ejecutarse a través de aliados dentro del mismo seno del gobierno de Rusia. Francia estuvo al borde del desastre de igual manera durante la ofensiva nazi, por parte de elementos sinarquistas subversivos que trabajaban dentro del Estado Mayor del ejército.

De regreso a la Rusia posterior a 1991, su quinta columna se tornó en oligarquía. La nueva Rusia de superclase capitalista creó sus propias fuerzas de financiación de manera privada, de una forma sin parangón en ninguna otra parte del mundo. Con dinero, compraron los servicios y la lealtad de los más altos niveles de la burocracia de la URSS.

La guerra secreta contra la Rusia de Putin tomó forma durante el período 2003-2004, es decir, después de Iraq y el asunto Yukos. Estados Unidos se embarcó de nuevo en la carrera de una guerra fría en pos de la derrota de Rusia. Los líderes políticos estadounidenses se dieron cuenta de que el enfrentamiento bélico y geopolítico dirigido contra la Rusia de Yeltsin en la década de 1990, hecho a base de acuerdos entre las élites republicanas y demócratas estadounidenses, «la Familia», sus compinches y el ejército ruso sería un auténtico fracaso con Putin en la sede presidencial. La esencia de los acuerdos: Rusia se convertiría en un socio menor de Estados Unidos con las materias primas del país incluidas en el paquete-

te del acuerdo global, a cambio de su «estabilización». Pero Putin resultó ser un comandante hábil y un negociador implacable, y logró burlar a los estadounidenses al negarse a apoyar su ataque a Iraq mientras jugaba a un inteligente juego de pragmatismo y actuación flexible pero equilibrada entre Bush y el duopolio francoalemán Schroeder-Chirac.

Sin embargo, en diciembre de 2004 el plan fracasó estrepitosamente, y tanto Estados Unidos como Gran Bretaña cayeron en la cuenta de que ni sus espantosas operaciones como la toma de una escuela y el asesinato de niños en Beslán, ni revoluciones naranjas o la lucha de guerrillas en el Cáucaso del Norte desalojarían a Putin de su silla presidencial. Hacía falta otra cosa para subyugar a Rusia: una serie de documentos supuestamente secretos que afirmaran que una Rusia independiente era otro régimen represivo cuyos secretos debían ser revelados por el bien de la «paz mundial», la «democracia» y la «sociedad abierta».

En 2007, a ojos de los círculos políticos estadounidenses más importantes, el asunto inacabado era todavía lograr el desmembramiento completo de Rusia como nación independiente. Los misiles nucleares no eran más que una parte de un amplio arsenal de armas y engaños desplegados para rodear y, finalmente, destruir la única fuerza que pudiera evitar un «siglo estadounidense global *Total*», la realización de lo que el Pentágono denominó «dominación de espectro completo».

Lo que resulta completamente evidente es que, desde el principio, el enfoque geopolítico de Wikileaks hacia los «regímenes represivos» de Eurasia y Oriente Medio, un doble discurso orwelliano, «apelaba» a las élites estadounidenses; es decir, aparentemente se ajustaba a los objetivos declarados por parte de Estados Unidos en cuanto a política exterior. Es más, la composición del equipo de Wikileaks (que incluía a los disidentes chinos), por no mencionar la metodología de «revelación de secretos» de gobiernos extranjeros, era acorde con las prácticas de las operaciones encubiertas estadounidenses dirigidas a provocar «cambios de régimen» y promover «revoluciones de colores» en distintas partes del mundo.³⁵

Segunda parte del aperitivo de Desmontando Wikileaks

220 DANIEL ESTULIN

Mientras que puede que el romanticismo esté muerto, una curiosidad apropiada sólo para cursos universitarios de literatura inglesa y profesores titulares con chaquetas de tweed y coderas, hay un nuevo tipo de elemento romántico en juego en Occidente a causa de Wikileaks. Existe una conciencia cada vez mayor de que no podemos representar lo que realmente ha ocurrido sin recurrir a lo novelístico. No podemos narrar un relato sin... narrar un relato. La historia inicial de Wikileaks fue amor a primera vista. Tal y como ha dicho el propio Assange, «comenzamos a percibir la participación de la comunidad, que ahonda y proporciona más perspectiva. Así, las redes sociales tienden a ser, para nosotros, un amplificador de lo que estamos haciendo».⁴³

Como investigadores, medios de comunicación y críticos, nos dimos cuenta de que nuestras perspectivas y creencias se estaban abriendo hacia el cambio y la evolución. El simple hecho de que nunca antes hubiera ocurrido algo como esto no significa que no esté sucediendo ahora. Vivimos en la era de la «revolución tecnológica», e Internet ha cambiado la economía, la política y la propia sociedad a escala global. Aquí es donde la verdadera esperanza de favorecer y comunicar mejor el «despertar político global» necesitará tomar velocidad y establecerse. El verdadero cambio de nuestro mundo no va a venir de las instituciones de poder ya establecidas o recientemente creadas, que es adonde se dirigen en la actualidad todos los asuntos, sobre todo aquellos de importancia global. El verdadero cambio tan sólo puede proceder no de las estructuras de poder globales, sino de la «comunidad» mundial de personas que interaccionan unas con otras por medio del poder que ha desencadenado la «revolución tecnológica». En la era de la transformación social global, el cambio debe entenderse de manera global y venir organizado por la comunidad. La pregunta es: ¿haremos algo al respecto?

43. Richard Stengel, «Transcript: TIME Interview with Wikileaks' Julian Assange», *Time*, 30 de noviembre de 2010, http://news.yahoo.com/s/time/20101201/wl_time/08599203404000.

Lo que me ha obsesionado a lo largo de estas páginas no es la paranoia del oficinista, sino la del congresista. Del presidente y el Pentágono. De los capitanes generales y los directores de la CIA y los analistas del FBI. No se trata de la paranoia del perdedor, de la víctima —patética y comprensible—, sino de la del ganador, la del vencedor. La paranoia de las personas que están al mando. De las personas que deberían tener más conocimiento y, probablemente, actuar en consecuencia. Es lo que ellos más temen lo que yo temo más: lo que ellos no quieren que nosotros sepamos. La paranoia de los expertos. Al fin y al cabo, si no eres un paranoico, no conoces todos los hechos.

Es la paranoia de los hombres que destruyen documentos en los despachos ejecutivos de las oficinas centrales de la CIA como si fueran escolares que esconden una revista porno; la de un presidente preocupado por «la cosa de los muertos inocentes en Afganistán»; la de un general del ejército y los crímenes contra la humanidad.

Hay sangre y hay documentos. Esto es la Historia. No puedes tener los unos sin la otra. Sangre. Documentos. Culpa. Inocencia. Conocimiento. Ignorancia. Frustración. Miedo. Pero no puedes conocer la Historia si no conoces el miedo. No puedes conocer la Historia si no sientes el pulso de la vida bajo tus dedos, si no puedes mirar de frente las pistolas, si no puedes entrar en las prisiones y en los campos de exterminio y sentir la mirada de los informadores, de los espías y de los soldados sobre tu espalda en los países extranjeros..., y en la entrada de tu propia casa, en el mismo umbral. La Historia no es estar ausente, sino tornarse ausente; ser alguien y después marcharse dejando huella. Lo demás es sólo contabilidad.

El mundo siempre ha sido así, por supuesto. Siempre ha estado dirigido por personas: supersticiosas, religiosas, temerosas, paranoicas, feas, odiosas, asesinas. Eso no es nada nue-

vo. Pero en un momento concreto de este siglo dimos un paso hacia adelante. Con Wikileaks, abrimos la caja de Pandora y la caja negra de la conciencia humana. Abrimos la tapa y hurgamus en su interior. Y liberamos monstruos en la Tierra. Monstruos que se alimentan de carne humana y que beben el néctar de las almas humanas.

Con Wikileaks, uno llega a la conclusión de que no hay a donde ir, nadie en quien confiar. Pero ¿se puede confiar y creer en la palabra de la propia fuente, del manantial del saber? Para contestar a esa pregunta, uno tendría que leer todos los libros, montañas de referencias que deberían cotejarse y verificarse en prácticamente todas las disciplinas que conocemos: ciencia política, historia, arqueología, paleoastronomía, ocultismo, psicología, filosofía, física, medicina, química, antropología, el Watergate, los papeles del Pentágono, Wall Street, asesinatos, programas de inteligencia, Hollywood, historia militar. ¿Se nos ha escapado algo? Cientos de miles de libros, montones y montones de documentos. ¿Es de extrañar, después de todo eso, que se creyera que los disparos que cambiaron el mundo —que martirizaron al presidente JFK, que acabaron con un reino de esperanza, que nos trajeron el asunto Irán-contra, las drogas, el 11-S, Afganistán, Iraq, Irán, las revoluciones de colores, la desintegración financiera, y una nueva guerra fría— habían venido de un lugar donde se almacenaban libros?

La CNN nos trajo «las guerras hechas para la televisión». La realidad se tornó en espectáculo, se convirtió en realidad cuando los soldados norteamericanos fueron capturados o asesinados o cuando se los hizo desfilar ante el público estadounidense. ¿Qué significa todo eso? Tenemos que contextualizar los acontecimientos para que tengan algún tipo de significado, de la misma forma que un detective de homicidios examina las pistas en la escena del crimen; y es precisamente esa insisten-

cia en el significado lo que ha asolado el realismo desde el principio y ha llevado a la confrontación entre este mundo y el universo paralelo de humo y espejos. Y en el medio de esa confrontación, recorriendo el laberinto de cultos entre lo que es actualidad y lo que son conspiraciones marginales y sus personajes pintorescos del submundo, un abismo de la política por otros medios, ya sea el control mental, el LSD, lo oculto, las sociedades secretas, las poderosas organizaciones privadas, las fundaciones, la religión, las agencias de inteligencia, soplo- nes prescindibles como Bradley Manning y una nueva «hermandad enterrada en vida» de una generación «sin futuro», encontramos al ex hacker Julian Assange y su mundo paralelo de Wikileaks.

Podríamos resumirlo con una cita de la última tira cómica *Pogo* de Walt Kelley:⁴⁴ «Hemos conocido al enemigo, y so- mos nosotros.» una vez que nos damos cuenta de eso, pode- mos comenzar a hacer del mundo el lugar de grandeza, belleza y trascendencia que se pretendía que fuera, aquí, allí y en Es- tados unidos, que los padres fundadores del país — que eran, al fin y al cabo, masones, rosacruces, templarios, librepensa- dores y místicos que creían en la regeneración espiritual y en la integración psicológica— pretendían que fuera.

Mientras escribo estos comentarios finales, el mundo se está enfrentando a un cataclismo financiero sin precedentes en la historia. Los círculos de la élite del poder de Estados unidos son, literalmente, un imperio con pies de barro que se está hundiendo. La economía norteamericana, que hace apenas sesenta años era la envidia del mundo, a finales de la pri-

44. Dibujante e historietista norteamericano de gran renombre. Su mayor éxito fue la tira cómica *Pogo*, que apareció publicada en cientos de periódicos y cuya característica principal era la sátira política y social. (*N. de la t.*)

mera década del nuevo siglo era una sombra abotargada por las deudas, desindustrializada y en quiebra de lo que era, por mucho que los medios de comunicación corporativos intentaran suavizar el golpe y desviar nuestra atención hacia otros asuntos menos perniciosos. El sistema financiero norteamericano se está ahogando entre los cientos de billones de dólares en créditos titularizados sin valor que se subvencionaron durante la última gran borrachera de la burbuja inmobiliaria de entre 2002 y 2007.

La única opción que les quedaba a las élites del poder de Washington para aferrarse a su poder global era proyectar su fuerza militar: dominación de espectro completo. Las presiones de una política exterior estadounidense cada vez más desesperada estaban forzando una inverosímil «coalición de los reacios» a lo largo y ancho de todo el mundo. Desde uzbekistán a Kirguistán, desde Tayikistán a China, desde los países ricos en petróleo como Venezuela, Irán y Kazajistán, China y Rusia comenzaron a ver esa coalición como un contrapeso a la política del poder norteamericana, que cada vez era más arbitraria. El vínculo que faltaba era la seguridad militar que podría hacerla menos vulnerable a las tácticas abusivas de la OTAN y de Washington. Sólo una potencia en el mundo tiene las bases nucleares y militares y los conocimientos prácticos necesarios para proporcionárselo: Rusia.

Desde enero de 2006, Rusia poseía 927 vehículos de transporte nuclear y 4.279 cabezas nucleares, frente a los 1.255 y 5.966, respectivamente, de Estados Unidos. No hay otras dos potencias sobre la faz de la Tierra que siquiera se acerquen a esas capacidades de destrucción tan masivas. Ésa fue la razón definitiva por la que, desde el final de la guerra fría, la política exterior de Estados Unidos, tanto militar como económica, tuvo como objetivo secreto la completa destrucción de Rusia como estado operativo.

La Norteamérica de Bush, una economía hueca y asediada por las deudas, se dedicó a jugar su última carta —su vasto poder militar— para apuntalar el dólar y su papel como única superpotencia. Se trató quizá de la más precaria confluencia de fuerzas y acontecimientos a la que se hubiera enfrentado nunca el mundo. Hasta que, de repente, intervino Wikileaks y la Historia comenzó a reescribirse punto por punto e historia a historia; así, empujó la verdad hacia la luz del día con lentitud y dolor.

Al principio, Wikileaks asombró al mundo mostrándonos hasta qué punto todo era una representación teatral tras la jerga militar, la despreocupación temeraria y el debate estratégico suprimido en Estados Unidos y en la mayor parte de la Europa Occidental. Simplemente, te deja atónito. Hasta que Wikileaks apareció en escena, apenas nadie tenía la menor idea de lo peligrosa que se había tornado la locura que dirigía la política de Washington. La mayoría de los secretos aún siguen ocultos en cámaras acorazadas inaccesibles y tras una clasificación de doble alto secreto.

La profundidad y el nivel del propósito homicida de la dominación de espectro completo va mucho más allá de nuestra pesadilla. La existencia de estos grupos de personas nos da la oportunidad de presenciar lo que podrían hacer si se expandieran fuera del territorio norteamericano, lejos del alcance del Congreso y de un electorado que ha perdido el interés. Podemos ver lo que se pretendía que hicieran esos programas cuando se desarrollaron, sin ninguna restricción, en la sabana africana y en los campos de matanza de Latinoamérica. Podemos pasar de largo los gestos de disculpa y las sonrisas avergonzadas del director de la CIA Richard Helms ante los investigadores del Congreso e ir directos a donde se estaban recogiendo los frutos de sus esfuerzos. ¿De qué otra manera se podría entender en verdad detrás de qué andaban MK-ultra y todos esos acrónimos

si no los vemos en acción? ¿De qué otra manera se podría visualizar la verdadera naturaleza de los «cincuenta años de conflicto ideológico» que menciona Scaife si no observamos a algunos de los combatientes, a la misma gente que dirigiera pías cruzadas contra Clinton, JFK, Martin Luther King, Jr., y contra personas y lugares que nadie sabía que existían sobre el mapa a consecuencia de errores imaginados o reales?

Aquel primer domingo de junio de 1968, en el funeral de Robert Kennedy —la última y mejor esperanza de una Norteamérica renovada que habría durado mucho, mucho tiempo—, su hermano, el senador Edward Kennedy, leyó el panegírico. Contení la cita favorita de Bobby, la que utilizaba para revivir sus ánimos desfallecidos o para aumentar la energía de sus seguidores.

Es un bonito sentimiento, pero ¿cuántos oyentes de los que estaban en la catedral de St. Patrick de Manhattan aquel solemne día de primavera se dieron cuenta del contexto original? Mientras el cuerpo de Bobby permanecía tumbado en el pasillo central de aquella mole gótica rodeado por los que lo querían y lo admiraban, mientras su «robópata» asesino estaba encarcelado en Los Ángeles mirando estúpidamente a su alrededor a causa de la confusión, mientras los hombres que habían autorizado el asesinato brindaban a su propia salud desde la comodidad de las salas de juntas y los salones y las salas de conferencias y las habitaciones de Estados Unidos —algunos de ellos incluso allí, en la iglesia, observando el servicio fúnebre con satisfacción cínica, sabiendo que el asesinato ya había tenido lugar y que Norteamérica estaba lista para el saqueo—, las palabras de su siniestro dios se citaban a modo de epitafio: «Ves cosas, y dices “¿Por qué?”. Pero yo sueño cosas que nunca fueron y digo “¿Por qué no?”.» La cita pertenece a *Volviendo a Matusalén*, de George Bernard Shaw, y son las palabras del demonio.

¿Me estoy comportando como un paranoico? ¿Es todo mucho más simple de lo que estoy haciendo que sean las cosas o es una cuestión de cuestionar al que cuestiona? ¿Es siquiera necesario? ¿Oportuno? ¿Aconsejable? ¿En qué punto se perdió Wikileaks por el mal camino? ¿O no lo hizo? una y otra vez, vuelvo a la misma pregunta. ¿Me estoy comportando como un paranoico? ¿Es justificable? El escepticismo, no la paranoia, acerca de Wikileaks, Internet y la comunicación digital en general es autoprotector, porque sus directivos y operadores son inaccesibles al escrutinio público bajo demandas de secretismo y confidencialidad, y son, por tanto, públicamente irresponsables. No hay nada nuevo en esto, el escepticismo en torno a la autoridad secreta es una respuesta antigua al abuso de privilegios y confianza.

Desde que Wikileaks irrumpió en escena hace cinco años, Assange y Wiki se han convertido en iconos, en un arquetipo de fuerzas confluentes. También se trata de una historia muy real de espionaje, control mental y política. Al codificar Wikileaks en una vasta maquinaria mediática, la prensa mayoritaria le ha usurpado la mayor parte de su poder. Esto no quiere decir que dicho poder sea malo en y por sí mismo, eso sería ingenuo. El poder de los medios de comunicación (y Wikileaks se ha convertido en otro simple medio de comunicación) debería ser respetado por lo que es, una especie de control mental institucionalizado o industrializado. No hay verdad, solamente la decadencia del poder. La élite mundial y sus titiriteros no quieren que pensemos de forma independiente, quieren que los viejos rituales, eslóganes y clichés que les resultan familiares les masajeen la conciencia. Sus herramientas son las herramientas de la guerra psicológica, del control mental y del comportamiento.

El lema de la CIA, la principal experta mundial en control mental y lavado de cerebros, es: «Conoceréis la verdad, y

228 DANIEL ESTULIN

la verdad os hará libres.» No hay verdad alguna en un eslogan vacío, en cualquier caso. Tan sólo la decadencia del poder.

A lo largo del lapso de tiempo durante el que he trabajado en este libro, he sido cada vez más y más consciente de que Wikileaks es la nueva religión de Norteamérica, la personificación de su cultura pop y, hasta cierto punto, también la del resto del mundo. Es Hollywood, protagonizado por Julian Assange, donde las masas podrían verlo y oírlo y tocarlo; no

sólo en Hollywood, claro está, sino también en Nueva York, Europa, Moscú, Brasil, Venezuela, China, Pakistán, Afganistán, Japón, Irán, etc. Los norteamericanos imitan a las estrellas más de lo que emulan a los santos de sus religiones: visten como ellas, conducen los mismos coches, tienen las mismas actitudes, hablan como ellas, se cortan el pelo de la misma forma que sus estrellas favoritas e incluso adoptan las mismas costumbres culturales.

De hecho, la cultura pop le ha otorgado a la «celebridad» un estatus que pocos hombres reales logran. Y ¿qué es una «celebridad» sino el pseudoacontecimiento humano definitivo, creado a propósito para satisfacer nuestras exageradas expectativas acerca de la grandeza humana? Ésta es la historia suprema del éxito del siglo xxi y su búsqueda del engaño. Se ha fabricado un nuevo molde para que los modelos humanos comercializables —los «héroes» modernos— puedan ser producidos en masa y sin ningún problema para satisfacer al mercado. Las cualidades que ahora suelen convertir a un hombre o a una mujer en una marca «publicitada a nivel nacional» son, en realidad, una nueva categoría de la vacuidad humana.

El mundo en el que hemos estado figando está de alguna manera por encima del bien y del mal. Es un mundo de sentimentalidad, de maquillajes, de gente que está dispuesta a derramar una lágrima justo antes de una pausa publicitaria o a escribir un libro revelador que contenga una bomba propagandística más y, después, regresar con elevadas visiones de una vida de familia al final del espectáculo. No debería esperarse nada nuevo de esta explotación formularia de la celebridad evanescente y de ese monstruo demasiado predecible de estilo corporativo.

En el diccionario de inglés Webster's, la fama se define como «el frenesí del renombre». Por los que sufren frenesí se refiere a las personas que están embriagadas por la importancia sintética, que son cómplices de esa farsa. Hace cuarenta años, en su libro *The Image*, Daniel Boorstin defendió que la revolución gráfica de la televisión había separado la fama de la grandeza, que, por lo general, requería un período de gestación en el que se realizaran grandes hazañas. Esa separación aceleró la decadencia de la fama hacia la mera notoriedad, que es muy plástica y muy perecedera.

La doctrina del triunfalismo de la «celebridad» es inherentemente inclusiva; procede de la asunción de que todo el mundo ama ya a los ricos y a los pseudofamosos. La mayor parte de las «pseudocelibridades» parece haber comprendido que su vida es un truco de magia constante. Existe una preca-

riedad incurable en su posición, ya que tratan de vivir de la dignidad carente de originalidad de un concepto anacrónico mientras cultivan el monarquismo de una celebridad de la era democrática.

Dicha asunción es lo que hace que el circo de la «celebridad» sea tan horripilante. Los pseudofamosos saben que deben sus carreras a la industria de las celebridades, saben que su susceptibilidad a la prensa rosa encaja bien en una cultura de prensa rosa, saben que toda la empresa está construida sobre la mala fe. Aun así, los índices de audiencia continúan subiendo...

¿Comenzaremos a imitar a Julian Assange? ¿Era ésa la agenda original de largo alcance de los que han tramado y urdido el proyecto de Wikileaks? Hay algunos que consideran a Assange un demonio disfrazado, con su pelo blanco y su carita aniñada e inexpresiva. En la tradición occidental, Lucifer era un ángel caído, el más bello de la creación de Dios. Ése es el motivo por el que la imagen es tan poderosa, mucho más que la palabra escrita, que requiere de cierto nivel de pensamiento y participación consciente.

Es una cuestión de percepción. Normalmente vemos lo divino como «siniestro». El reflejo contrario es ver lo demoníaco como divino. La imagen actúa directamente sobre la mente inconsciente, transmite bibliotecas enteras de información en un solo momento, establece vínculos de conexión con otras imágenes, otras ideas. Ésa es la razón por la que, sinceramente, no se debe confiar en la imagen. Se necesita un poderoso editor interno que cuestione cada imagen para comprender su propósito, su objetivo, sus orígenes. Necesitamos otra fuente de información. Necesitamos un contexto.

Entretanto, el propósito original de Wikileaks está muerto. Miles de webs similares flotan en el mar de Internet, y ninguna ofrece material nuevo a excepción de los pocos cables que, al ritmo actual, necesitarán que las páginas pasivas perduren durante décadas cuando podrían estar ofreciendo material que Wikileaks no ofrece.

Luces. Cámara. ¡Acción!

Se abre la tumba pero, en lugar de seres vampíricos, en presencia de la verdad tan sólo surgen flores. Y vimos que todo lo que se nos había contado era una historia ficticia y que la muerte no existe.